

TALLER SOBRE LECTURAS DE FE DE LA REALIDAD
Apoderados del Instituto San Fernando
5 de noviembre del 2003

***¿CÓMO HACER EXPERIENCIA DE DIOS EN LA REALIDAD O CÓMO SER MÍSTICO
O MÍSTICA HORIZONTAL?***

En la sesión pasada tratábamos el tema de la Oración y la Vida. En ella dijimos que una de las formas para integrar oración y vida era saber hacer **lecturas de fe de la realidad**.

Este es el tema de nuestro encuentro de hoy. **Cómo encontrar a Dios en la vida cotidiana. Cómo ser un místico o una mística horizontal. Cómo ser un contemplativo o una contemplativa en la acción.** En realidad, son tres expresiones diferentes para decir lo mismo.

Místico, mística horizontal es quien descubre a Dios en la vida, en el mundo.

Para los «místicos horizontales»¹, el mundo es el lugar de la adoración de Dios. Estos místicos se resisten a transferir a la oración el encuentro con Dios y a apartarse o negar, del modo que sea, al mundo como condición necesaria o como camino de dicho encuentro. Para ellos, Dios emerge en la mismísima densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde sienten que quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo y la historia, lejos de ser obstáculo para el encuentro con Dios, se convierten para ellos en su mediación obligada.

«Es preciso encontrar a Dios en todas las cosas...,amándole a El en todas y, al mismo tiempo, amando a todas las cosas en El», decía Ignacio de Loyola, uno de los iniciadores de esta nueva mística. En ella, la contemplación de Dios es una actividad que el hombre y la mujer realizan en **todas sus circunstancias**, y la acción es una praxis que es alcanzada críticamente por la contemplación de Dios. Los contemplativos o contemplativas en la acción *viven en tal escucha adoradora de Dios en el mundo que mientras están haciendo la contemplación se plantean constantemente la pregunta : «Señor, ¿qué debemos hacer?», y sospechan obedientemente la respuesta².*

Ahora bien ¿cómo vivir esta espiritualidad? Si, como es lógico, no nacemos «místicos/as horizontales», ¿hay algún proceso que nos acerque a esa experiencia?

¹ Tomo esta expresión de E. KINERK. «When Jesuits Pray: A Perspective On the Prayer of Apostolic Persons»: *Studies in the Spirituality of Jesuits*, Nov. 1985.

² Cfr. A. KAREKEZI, «La vie au rythme de Dieu», en *Unir action et contemplation*, CIS, Roma, p. 35.

El P. José Antonio García ofrece un camino metafórico condensado en tres momentos. Nosotros hoy vamos a estudiar el primero.

1. VIAJE DE IDA

Ese «viaje de ida» consiste en taladrar toda realidad, todo acontecimiento, todo aquello que le sale al paso al hombre, hasta descubrir en su fondo un mensaje de contenido humano o teologal. Porque hay un «viaje de ida» humanista y un «viaje de ida» teologal; y cuando entramos en la dinámica de este último, a quien descubrimos en el fondo de todo es a Aquel que lo habita todo como misterio acogedor y fuente de toda vida, y de quien Pablo afirmaba que «a todo da la vida, el aliento y todas las cosas» (Hch 17,25). Cuando funcionamos con esta dinámica decimos que hacemos **lecturas de fe** de la realidad.

Sin ese «viaje de ida» no damos con la verdad más profunda de los acontecimientos y de las cosas, sino que nos quedamos en **lecturas planas** y en interpretaciones parciales profundamente mutiladas. Sin ese «viaje de ida», nos morimos en la superficie de las cosas. Una autora, Dorothee Sölle, lo expresaba así: «el que vive de solo pan, muere de solo pan»; es decir: vivir sin «ir más allá» para percibir los mensajes interiores de las cosas acarrea la muerte del alma del hombre. Esta afirmación adquiere una confirmación realmente trágica en nuestras sociedades occidentales, donde, por vivir exclusivamente de lecturas científicas y consumistas -de solo pan-, se muere a las experiencias humanas y religiosas más importantes. Estas sociedades quitan «anima», son profundamente des-animantes.

Para hacer ese «viaje de ida» tiene que entrar en juego el «corazón». La Carta a los Efesios pide «que Dios ilumine los ojos del corazón» (1,18) para que podamos reconocer la esperanza. La esperanza es el motor que pone en marcha los «viajes de ida». En la obra de Saint-Exupéry, el zorro le dice al Principito: «Lo esencial es invisible a los ojos; sólo se ve bien con el corazón». Ojos «sin corazón» nunca pasan de hacer lecturas in-trascendentes.

Los «místicos horizontales» reciben este nombre precisamente de sus «viajes de ida». **En principio, el mundo y todas sus realidades creadas, al igual que la historia, no es para ellos un lugar del que haya que huir para lograr la paz del espíritu, la quietud y soledad del alma y el encuentro con Dios, sino un espacio al que Dios remite para percibir en él su cercanía amorosa y salvadora. Estos místicos experimentan el mundo y la historia como «lugar teológico», es decir, como *teofanía* en la que emergen el rostro y la voz de Dios, un rostro y una voz que mantienen una relación esencial con los portadores de su presencia. ¿Cómo, pues, apartarse o huir de ellos, o ponerlos entre paréntesis? Es precisamente a través de ellos como se manifiesta Dios.**